



**Relaciones tóxicas**  
M. Isidora Mena E.  
Académico Escuela Psicología  
Pontificia Universidad Católica de Chile

---

Es frecuente, en ciertos ambientes, que se diga de alguien con poder o algún cargo importante, algo así como "a ese no le creas porque no cumple, explica con convencimiento asuntos en los que no cree, desconoce los acuerdos, tergiversa y a veces miente descaradamente. Sólo vela por lo que le conviene".

Se trata de personas que pueden generar gran frustración al negociar. Tras este tipo de ser humano hay un cuadro de personalidad.

Pero lo grave es que existen contextos en que esta actitud se ve como normal e inmodificable: un mal necesario, una realidad inevitable, parte de la condición humana. Contextos en que se parte de la base de que el "otro" constituye una amenaza a los propios intereses; que nadie actúa por el bien común, sino por conveniencias personales o de su grupo de referencia; que no se habla en forma transparente, sino con agendas ocultas.

En estos contextos la honestidad es ingenuidad y la transparencia se concibe como un suicidio político. Mentir, confundir, ocultar lo que se está dispuesto a otorgar, parecer lo que no se es, se valora como astucia y manejo político. Esta cultura se suele dar en contextos que se reconocen por la violencia que existe en las relaciones: maltrato, groserías, y usualmente mucho autoritarismo. Sin embargo, también ocurre en contextos más refinados, en forma soterrada y cuidando una buena apariencia.

Conviene saber que esta visión de las relaciones humanas cultiva los llamados "ambientes tóxicos", y son menos efectivas y de alto costo. Las relaciones humanas honestas, transparentes y asertivas, logran más beneficios para las partes y mejoran la productividad.

Si nos toca estar en culturas tóxicas, el aporte-país que se puede hacer es no legitimarlas ni caer en su estilo y dejar en evidencias sus desventajas. El mundo social no es una realidad inevitable, es como lo hacemos los seres humanos.